

“UN SEMINARIO DE ORACIÓN SEGÚN SANTIAGO”

(Domingo 03 de junio de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 461)



**“... La oración eficaz del justo puede mucho”
(Santiago 5:16)**

Me llama mucho la atención el gran éxito que están teniendo en la actualidad las películas de superhéroes. Nada menos la última llamada *The Avengers* (Los vengadores) que se estrenó el 11 de abril de 2012 en el Teatro El Capitán en Hollywood, California; En España y América Latina el 27 de abril y en Estados Unidos el 4 de mayo, ha ganado 1,295´272,000 dólares en todo el mundo. Además se convirtió en la película con la apertura más grande de todos los tiempos en los Estados Unidos recaudando \$207.4 millones de dólares en su primer fin de semana.



Yo me pregunto: ¿Por qué la gente va a ver esta clase de filmes? Ya que según afirman los diarios, no solo es cosa de niños o de adolescentes, sino también buen número de adultos acuden a las salas cinematográficas. ¿Por qué? Tal vez, muy en el fondo de su corazón desearían que en la vida real existieran estos personajes y ellos se hicieran cargo de resolver todos sus problemas. Pero, tristemente, no existen estos superhombres ni supermujeres,

Sin embargo, los cristianos sí tenemos a Alguien que todo lo puede, para ÉL todas las cosas son posibles y ni siquiera difíciles: Es nuestro Omnipotente Dios.

Y este Dios Todopoderoso ha puesto a nuestro alcance un recurso de gracia que se llama oración. Es dada del cielo, proviene de Dios y es realmente cien por ciento eficaz para todo tipo de males y problemas; y lo que es mejor, es totalmente gratuita.

Hoy le quiero hacer la invitación de hacer un recorrido por la epístola de Santiago; veamos los diez versículos donde él hace mención de la oración y apropiémonos de sus enseñanzas.

1. Pida a Dios sabiduría (Santiago 1:5).

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

La primera lección en este seminario es: Use la oración para obtener de Dios sus atributos divinos.

Si usted tiene falta de sabiduría pídale a Dios. Lo mismo es si tiene necesidad de conocimiento pídaselo al Señor (Efesios 1:17). Nuestro Señor Jesucristo enseñó que Dios nos puede conceder su Espíritu Santo si se lo pedimos (Lucas 11:13).

La sabiduría es uno de los atributos de Dios que ÉL puede y quiere compartírnos. Es bueno contar con la sabiduría de Dios, Santiago la llama sabiduría de lo alto (Santiago 3:17) y tiene siete cualidades: (1) pura; (2) pacífica; (3) amable; (4) benigna; (5) llena de misericordia; (6) llena de buenos frutos; y (7) sincera.

Usted necesita la sabiduría de Dios para tomar toda clase de decisiones. Para enriquecer la relación con su cónyuge, para guiar a sus hijos por el buen camino. Para servir al Señor.



Hay momentos en los que no sabemos que hacer. Nos parecemos a aquel rey judío llamado Josafat quien en un tiempo de dificultad dijo: ***“... no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (2 Crónicas 20:12).***

Si usted se encuentra pasando por algún problema difícil, o tiene que tomar una seria decisión, o no sabe como enfrentar alguna dificultad, por favor, pida sabiduría a Dios. ÉL se la dará. Salomón pidió a Dios sabiduría y el Señor se la concedió; fue tanta la sabiduría que le dio que no hubo otro rey como él en toda la tierra y en todos los tiempos (1 Reyes 3:12).

2. Pida con fe (Santiago 1:6).

“Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

La segunda lección en este seminario es: Agregue fe a su oración.



En una de sus preciosas enseñanzas nuestro Maestro dijo: ***“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:24).***

Si vamos orar es imprescindible creer. El Señor dice aquí: ***“... creed que lo recibiréis...”***. He aquí lo único que pide el Señor: Creer. Tan solo eso. No hay nada que tanto honra al Padre como la fe de sus hijos. Esa seguridad en su corazón de que ÉL cumplirá su Palabra y sus Promesas. Esta es la oración de fe. Esta es la oración de fe que todo recibe. Esta es la oración poderosa que alcanza las alturas más insospechadas.

Deseo compartirles como traducen esta parte del texto otras versiones en español para estimular más nuestra fe:

- (1) La Biblia Al Día: ***Creed que ya habéis recibido.***
- (2) La Biblia de Jerusalén: ***creed que ya lo habéis recibido.***
- (3) La Biblia Latinoamericana: ***crean que ya lo han recibido.***
- (4) La Biblia Palabra de Dios: ***crean que ya lo tienen.***
- (5) Dios Habla Hoy: ***crean que ya lo han conseguido.***
- (6) Biblia de las Américas: ***creed que ya las habéis recibido.***

(7) Nueva Versión Internacional: ***Crean que ya han recibido.***

(8) Reina Valera 1977: ***¡Creed que lo habéis recibido!***

(9) Reina Valera Actualizada: ***creed que lo habéis recibido.***

(10) Versión Moderna: ***creed que lo recibisteis ya.***

Y, por favor, no dude, porque nuestro Señor es Dios cuyo poder es Infinito, Infalible, Inmenso e Irresistible. Nuestros retos y desafíos son pequeñísimos ante su Excelsitud, Omnipotencia y Majestuosidad. Por eso, la poca fe desagrada a Dios, le ofende, afrenta su poder, insulta su infinitud, menoscaba su veracidad y menosprecia su fidelidad para cumplir sus promesas.

3. Porque no pedís (Santiago 4:2).

“... pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís”.

La tercera lección en este semanario es: Nunca claudique en su oración.

Muchas veces nos damos por vencidos y llegamos a pensar que es un imposible lograr tal o cual bendición y desistimos en orar.

La Palabra de Dios nos recuerda que toda petición puede traerse ante el trono de la gracia de nuestro Señor. Es a los pies de la oración donde se postran todos los secretos del universo espiritual y eterno. Es la oración la esencia misma del cristianismo, el conducto de todas las bendiciones, la fuente de toda potencia y vida espirituales.

Y para esta bendita obra, ¡Cuán débiles, perezosos, e incapaces somos! ¡Cuán fácil y prontamente somos seducidos y engañados a abandonar esta búsqueda del rostro del Amantísimo Padre Celestial, cuando nos falta, no tanto, sino todo el poder! La oración verdadera es la que se aferra a la Potencia de Dios, que mucho puede, que prevalece, a la cual el oído de Dios está siempre atento y las puertas del cielo siempre estarán abiertas.

Lo cierto es que nos falta orar. Orar más y mejor.



4. Pedís y no recibís, porque pedís mal (Santiago 4:3).

“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”

La cuarta lección en este semanario es: Analice bien lo que pide y la razón por la que lo pide.

Nuestro Señor conoce anticipadamente nuestros deseos y puede saber cuándo son meramente para nuestro deleite.

Si alguien, por ejemplo, pide al Señor la bendición de ser médico, y no estoy en contra de los médicos, pero sí me ha tocado ver casos de jóvenes que le piden al Señor concluir su carrera de medicina para luego servirle con su profesión; pero al terminarla, se olvidan de su promesa y hasta del Señor y se alejan de la iglesia y usan sus conocimientos con el único propósito de hacer dinero y fama. A eso se refiere Santiago cuando dice: “Pedís mal, para gastar en vuestros deleites”.

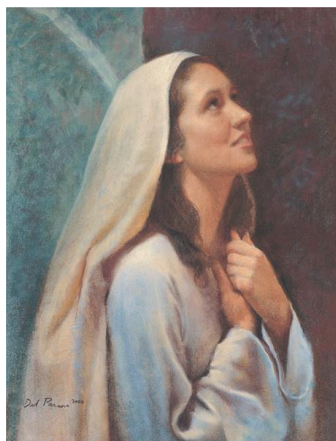
5. ¿Está alguno... afligido? Haga oración (Santiago 5:13).

“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas”.

La quinta lección en este semanario es: Use la oración como un poderoso antídoto contra la aflicción.

Entendemos por aflicción toda dificultad que llega a nuestra alma. Aflicción es ese problema, aquella preocupación, esta tristeza, aquel dolor, ese quebranto. Pues para todo ello, lo que lo puede acabar por completo es la oración.

Cuando Ana, la madre del profeta Samuel estaba triste y angustiada, lloraba y no comía; pero hizo oración derramando su alma ante el Señor y después de orar no estuvo más triste ni acongojada. Y es que la oración produce dos cosas: Fruto y Resultados. El fruto de la oración es que nos hace más semejantes a Cristo. Nos hace más sometidos al Señorío del Padre y nos hace confiar más en el Inmenso, Infinito, Irresistible, Continuo y Fidelísimo Amor de Dios. Ana encontró en la oración el remedio a su tristeza. La oración tiene resultados. Y los resultados son precisamente las respuestas del Señor a nuestras plegarias. Ana volvió a casa y Dios le concedió su petición. La oración nunca ha sido, nunca es y nunca será en vano.



6. ¿Está alguno enfermo... oren por él (Santiago 5:14).

***“Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará... y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.* (Santiago 5:15-16).**

La sexta lección en este seminario es: Use la oración para la sanidad de toda clase de males.

Pues aquí, el Señor está hablando no solo de males físicos como las enfermedades, sino también de males morales como pecados y las relaciones fraternales quebrantadas. Todo eso sana con la oración.

Creo que el espíritu de toda la Biblia es enseñarnos que debemos orar y en forma especial, interceder por los enfermos; y asimismo, orar por las enfermedades espirituales, porque cuando en una congregación hay malos entendidos, ofensas, calumnias, chismes, etc. eso significa que esa comunidad está enferma.

La solución a todos los males está en la oración.

7. Y otra vez oró y el cielo dio lluvia (Santiago 5:17-18).

“Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto”. La séptima lección en este seminario es: Use la oración para todo tipo de tribulaciones.

Santiago concluye ilustrando con Elías el poder de la oración aún sobre elementos de la naturaleza. Elías oró para que no lloviese y no llovió por tres años y medio. Esto lo hizo como un medio disciplinario contra Acab el malvado rey israelita. Pero luego dice que volvió a orar para que lloviese y llovió y la tierra dio generosa su fruto. Quiero quedarme con esto último. Orar por lluvia.

Nuestra región y todo nuestro estado padece una severa sequía. Miles de reses han muerto por falta de alimento y se ha desatado una hambruna que nunca ha sido vista en la Sierra Tarahumara. Dicen las noticias que hasta los narcos están padeciendo por la falta de agua (Diario de Juárez miércoles 01 de febrero de 2012).

Santiago nos propone en este pasaje orar, como lo hizo Elías, para que llueva. Pero hemos de hacerlo como hizo el profeta, es decir, fervientemente. Según el diccionario ferviente significa: Celo ardiente hacia las cosas de piedad y religión. Entusiasmo o ardor con que se hace algo. Calor muy intenso. Hervor.

Amados, les insto a orar la oración ferviente para que el Señor termine con esta sequía que nos agobia.

Espero que estas reflexiones sean de bendición para su vida espiritual y le anime a multiplicar el bendito arte de orar.



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“ORAD SIN CESAR”

Millares de ejemplos en la Biblia demuestran que hay poder en la oración. Moisés oró y el mar fue dividido. Josué oró y el sol se detuvo. Ana oró y nació Samuel. Elías oró y cayó fuego del cielo. Eliseo oró y un niño resucitó. La iglesia oró y el lugar en que estaban congregados tembló. Pedro oró y Dorcas volvió a vivir. La iglesia oró y las cadenas de Pedro se soltaron. Pablo y Silas oraron y hubo un gran terremoto.

Si todos los cristianos decidiéramos ser hijos e hijas de oración ciertamente estaríamos hablando de grandes bendiciones.

“Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”
(Juan 16:24)